

de un programa transitorio de reconstrucción y un pago permanente de pensiones sin soporte contributivo, que impiden ajustes que posibiliten reducir el déficit e incrementar la inversión pública. La salida más cómoda ha sido sacrificar la nueva inversión pública o incrementar la deuda pública en detrimento de un mayor crecimiento, y como se afirmó, continuar con la práctica irresponsable de comprometer los ingresos de las futuras generaciones; cerrando con ello toda posibilidad de efectuar reformas a la estructura impositiva.

Para el 2002 según cifras oficiales el 81.3 por ciento de los ingresos tributarios provino del Impuesto de la Renta y del Impuesto de Valor Agregado (IVA), lo cual refleja la concentración en sólo dos impuestos; circunstancia que impide superar una carga tributaria mayor del 11 por ciento con relación al Producto Interno Bruto (PIB) y una tributación más justa y equitativa.

Al mismo tiempo esa estructura tributaria que en su momento pretendió acceder a mayores recursos debería ser revisada con criterios técnicos que tomen en cuenta mantener un estímulo a las iniciativas de inversión y a una práctica eficaz de redistribución de ingresos.

Hay que aclarar que la inversión pública global experimentó un incremento sustancial en el 2002, superando las tasas registradas en los últimos ocho años, aumento que en gran parte se debió a la reconstrucción dejando menos margen para la nueva inversión. En lo que se refiere a la deuda pública, los datos a septiembre de 2002, muestran que el sector público no financiero se ubicó alrededor de 36 por ciento, dato que no considera la última colocación de eurobonos de octubre que representaba el 3.4 por ciento del PIB, con lo que se llegaría a casi 40 por ciento.

La estabilidad macroeconómica en forma integral se debilita seriamente no

sólo por el aspecto financiero antes señalado, sino también por la incapacidad de crecimiento del producto, esencialmente por un estancamiento relativo de la formación de capital. En efecto, el crecimiento anual del producto ha oscilando, según cifras oficiales, alrededor del 2 por ciento anual en los últimos años. Incremento que apenas cubre el crecimiento poblacional (1.9%), significando un estancamiento del ingreso por habitante.

Pero esa incapacidad de crecimiento visto por el lado de la demanda global

No existe un modelo productivo con objetivos claramente definidos que generen expectativas de solución a la crisis de estancamiento; lo que sí existe es un constante pregonar de una aplicación de un sistema de economía social de mercado

no sólo es consecuencia de una menor inversión, también se debe a un menor ritmo de las exportaciones entre las cuales sólo se destaca por su dinámica y cuantía, la maquila, perdiendo importancia relativa el café que en el pasado fuese el bien de exportación más importante en un país potencialmente agrícola. Las exportaciones no tradicionales a Centroamérica y fuera de Centroamérica han mantenido su nivel y su importancia en la estructura relativa.

La estructura del valor bruto de las exportaciones en el 2002 fue la siguiente: Tradicionales 5.2 por ciento, No Tradicionales 35.9 y Maquila 58.9 por ciento. Este último porcentaje corresponde a un valor de \$ 1.627.0 millo-

nes, si le restamos los \$1.187.1 nos resulta un valor neto de \$439.9 millones lo que significa que este tipo de exportaciones absorbe un valor considerable de insumos importados y generan un valor agregado relativamente poco significativo.

Esa menor demanda externa se identifica con una desaceleración de la economía estadounidense, mercado natural del 50 por ciento de los productos salvadoreños, con el agravante de la guerra que libró Estados Unidos con Irak, que traerá imprevisibles consecuencias para una economía altamente dependiente de lo que acontece en ese país.

El consumo interno en gran parte de bienes no duraderos sigue siendo el componente más importante en la composición de la demanda global y en los últimos años ha tenido como fuente esencial de financiamiento las remesas familiares. Ese consumo ha tenido como importante contrapartida dinámica, por el lado de la oferta, las importaciones.

Fenómeno que difiere del consumo del primer quinquenio de la década de los noventa, que fue el impulsor principal del PIB después de la época del conflicto por la característica de ser de bienes duraderos y generar inversión interna en una época en la cual coincidentemente los precios del café no se encontraban en niveles tan bajos como los actuales y las exportaciones también eran un elemento dinámico de la demanda global.

Preocupa que la fuente de crecimiento sea un consumo basado en las remesas familiares y un renglón productivo volátil y aislado (maquila) que impulsa las exportaciones, con el denominador común de ser ambas fuentes demandantes de importaciones como bien final y como insumo respectivamente. Esta circunstancia si bien es cierto que impulsa las transacciones internas y

Filmando la realidad nacional



Foto: Theres Rubello

genera ocupación, afecta negativamente la balanza comercial. La maquila ha mostrado un mayor dinamismo exportador, pero debe recordarse que por cada \$100 dólares de exportaciones la maquila necesita importar aproximadamente \$70 dólares y es un renglón productivo de arraigo inestable.

La denominada estabilidad macroeconómica, como se ha venido insistiendo en otros enfoques de índole similar, se limita más a una de macro precios, se distingue en esencia por una baja inflación aún cuando tiene una tendencia al alza, un tipo de cambio fijo y bajas tasas de interés; ni siquiera puede catalogarse de financiera por la presencia de los significativos déficit financieros antes señalados.

La existencia de un alto porcentaje de desempleo abierto y disfrazado y el débil crecimiento de la producción, también ya mencionado, complementan las distorsiones de orden estructural de la corriente real que definitivamente descartan la denominación de tinte político de macroeconómico.

Los bajos precios de: los bienes, servicios, crédito, dinero y trabajo, se deben a la reducida demanda privada a nivel interno y al estancamiento productivo; en paralelo a un excesivo gasto gubernamental en relación a los ingresos de ese sector y a reducidos niveles de ahorro, inversión y empleo.

Esas bajas tasas de interés, que no pueden atribuirse exclusivamente a los efectos de la dolarización por ser una tendencia mundial, no han sido un incentivo para incrementar el crédito productivo o la inversión privada interna, por el peso que las distorsiones sociales internas ejercen en las decisiones de inversión y la ausencia casi absoluta del estímulo necesario de una expectativa de rentabilidad debido a una menor productividad.

En efecto, exceptuando la inversión de reposición y mantenimiento del sector público, la ausencia de inversión privada productiva y extranjera directa han sido prácticamente las causas, que en conjunción de la baja de la productividad de los factores productivos y la reducida capacidad exportadora, sin incluir la maquila, explican el estancamiento en el crecimiento del producto real por habitante.

No existe un modelo productivo con objetivos claramente definidos que generen expectativas de solución a la cri-



sis de estancamiento; lo que sí existe es un constante pregonar de una aplicación de un sistema de economía social de mercado. Concepto que contrasta con la realidad destacada por la existencia de un oligopolio a nivel de gran empresa y una ausencia de un mecanismo de compensación social eficaz en un contexto de pobreza y marginación social.

Una estrategia con medidas dispersas se ha puesto en evidencia en días recientes por parte de las autoridades de gobierno. Se identifica como de perfil reactivo, tardío, populista y responde más bien a medidas post electorales.

Lo que se necesita es una estrategia de crecimiento integral, con objetivos claramente definidos surgidos de un profundo análisis de todos los agentes económicos del país que incluya como mínimo un esquema de costo beneficio de las medidas que lo conformen.

Un crecimiento es urgente si con ello se abren posibilidades de crear más empleo. Un crecimiento con amplio margen del incremento de la población es necesario si aspiramos a aumentar el ingreso por habitante. Un mayor crecimiento es necesario si con ello se amplían las posibilidades de una mejor distribución del ingreso.

La responsabilidad de las proyecciones se derivan de las expectativas que originan, al menos para los ciudadanos conscientes de la necesidad de un crecimiento en las circunstancias presentes. El crecimiento del país para reponer el ingreso real por habitante perdido en las últimas dos décadas debería ser al menos 7 por ciento. Sin embargo, por una parte, eso es prácticamente imposible y por otra, a veces, no importa el crecimiento solamente medido en términos de porcentajes, cuando con ello olvidamos cuantos de nuestros habitantes permanecen sometidos a un régimen de economía infrahumana.

Lo Social

En el contexto de un deber ser, la calidad de vida se concibe como el acceso a niveles mínimos de salud, educación, vivienda, nutrición, trabajo y protección contra las calamidades. Evitando recurrir a cifras en un esquema numérico trillado, no puede ignorarse la baja calidad de vida en El Salvador, las desigualdades de ingreso, el reducido desarrollo humano y las cada vez más escasas oportunidades socioeconómicas; distorsiones sociales que se han visto incrementadas con los fenómenos naturales y la incapacidad del aparato productivo para erradicarlas.



Esa baja calidad de vida también se corrobora con la falta de vivienda mínima, la falta de acceso a servicios sanitarios y la falta de acceso a la seguridad social. El crecimiento económico del que se hablaba en el apartado anterior es importante no solo en términos de guarismos, sino también como se amplían efectivamente la esperanza de vida, la salud, las oportunidades de educación, trabajo y todos esos otros componentes intangibles que tienen validez para una sociedad como un todo, como son, entre otros la equidad en la justicia, la garantía de los derechos humanos, la igualdad de oportunidades, el avance en la democracia, la libertad de participación y expresión, la calidad de vida, la seguridad personal, la seguridad jurídica; y

que los promotores del mercado ignoran a la hora del reparto.

La ausencia de un crecimiento social se percibe por los bajos niveles de los componentes de valor subjetivo antes señalados, pero igualmente importantes para un "desarrollo de la gente, por la gente y para la gente". Lo que es más perceptible en el subdesarrollo social de hoy es el mayor desempleo abierto al cual se agrega, el subempleo, los niños en la calle, la prostitución, las maras, el crimen organizado, la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia familiar, la desintegración familiar, etc.

No se cuenta con una estrategia nacional de desarrollo humano, apenas se dio a conocer hace algunos años el documento del Plan de Nación como un esfuerzo más de definición de objetivos, pero el quehacer gubernamental sigue siendo de índole reactiva.

Si la sociedad salvadoreña aspira a que se le identifique o desea que se le reconozca

por democrática, debe contar con un sistema de igualdad de oportunidades con el cual no se cuenta en El Salvador de hoy. Peor aún la posibilidad de acceso a ciertos satisfactores diferentes a aquellos que en este apartado se han enunciado y que se identifican más con la calidad de vida. Se identifican con ese desarrollo humano del cual definitivamente se carece en este país y son aquellos que proporcionan la libertad y la solidaridad.

Un aspecto que niega más claramente en El Salvador de hoy la igualdad de oportunidades al mismo tiempo que obstaculiza el desarrollo humano y pone en tela de juicio una incipiente democracia es la formulación de políticas gubernamentales sin la participación ciudadana.

La formulación de política económica a puertas cerradas, por ejemplo, viola el derecho a la participación política, y es susceptible a la influencia corruptora del poder político y económico. Otra forma de igualdad de oportunidades que debería advertirse claramente en el país como forma de participación ciudadana, es la posibilidad de que todos los individuos puedan generar opinión sin temor a represalias.

Bastaría para los efectos de un deber ser de desarrollo social y humano de El Salvador: librarse de la discriminación en pro de la igualdad; librarse de la miseria, en pro de un nivel de vida digno; tener libertad para realizar el potencial humano propio; librarse del temor, sin peligro para la seguridad personal; librarse de la injusticia; tener libertad de participación, expresión y asociación, y tener libertad para desempeñar un trabajo digno sin explotación.

Lo Político

En nuestro país quedó demostrado que once partidos eran demasiados. Todos querían conquistar el favor de un pueblo cada vez más desanimado de la forma en que se desarrolla la política, debido, principalmente, a la falta de credibilidad que inspiran la mayoría de los que participan activamente en esa disciplina, por sus actitudes, su incapacidad y su falta de integridad.

Encuestas realizadas antes de las elecciones reflejaron una falta de confianza hacia los partidos políticos. Parecía que existía una alta desconfianza en el sistema político, que se ha venido agudizando en la medida que la población se ha sentido frustrada por las actuaciones y su comportamiento laxo y a veces irresponsable de quienes viven de la política.

La Asamblea Legislativa, por ejemplo, no es una institución con credibilidad



como lo demostraron las encuestas. Los resultados mismos que dan como ganador oculto al abstencionismo o ausentismo con un casi 60 por ciento. Esto es un reflejo de la escasa credibilidad: al político y a la incipiente democracia. Sinónimo también de una abundancia de potenciales electores o ciudadanos apáticos, aparentemente carentes de una visión de país o con componentes de una sociedad desencantada y exhausta de tolerar a gestados partidos y políticos corruptos.

En la historia política de nuestro país, por regla general, los días siguientes a la elección son movidos y también de "movidas". Pero a estas últimas los salvadoreños ya estamos acostumbrados y las vemos, si es que se sabe leer entre líneas en las páginas de los rotativos locales, como los políticos se acomodan día a día. Se llaman negociaciones políticas, pero en realidad son permutas y canjes de cargos públicos a cuenta de un compromiso o una alianza pasajera en una votación que desacredita la política y a quienes la practican.

Desde otro punto de vista, son el reflejo personificado de habilidad y de inteligencia social, para algunos; de deshonestedad abierta, para otros; todo se vale, hasta la pasmosa continuidad en cargos estratégicos de los mismos,

como si hubiese escasez de valores, aún cuando a veces lo que ocurre es una estreptosacaída de otros que se creían invencibles y poderosos, pero que terminan siendo sustituidos por nuevas revelaciones en un escenario combinado de rutina y de sorpresa.

En la Asamblea las fuerzas se agrupan y reagrupan alrededor de cada tema, aprovechando cada oportunidad de ganar posiciones en la arena política, sin importar, al estilo de las mejores bailarinas con cambios bruscos en el giro de la danza.

Todo es una amenaza a la llamada democracia, a la ética, a la transparencia, al sano juego político y a la confianza de una población, harta de movidas con disfraz de patriotismo puro. Creemos que La Asamblea está obligada a guardar la compostura, a mantener las reglas del juego y respetar el tan traído y llevado Estado de Derecho, si es que se desea predicar con el ejemplo.

Debemos de estar conscientes que son los hechos los que han minado la confianza de la población en los políticos. La población tiene razón, ¿Cómo es posible seguir creyendo en un sistema y en personas que ya no ocultan sus actos en donde los abusos, la deshonestedad y la prepotencia se dan la

mano; protegidos por una capa de impunidad llamada fuero?. Cómo es posible confiar en un sistema que desacredita hoy, y mañana, convierte en líderes o ejemplos de ética a algunos y a otros los aniquila civilmente. Ver para creer...

Estas y otras acciones y actitudes son posiblemente explicaciones del ausentismo en las votaciones, la pérdida de confianza y mientras existan esa especie de políticos ambiciosos que pretenden seguir medrando el Estado como si fuera su hacienda personal, menos serán los dispuestos a votar por partidos y personas que ya no inspiran confianza.

Es evidente que la ciudadanía no está conforme con la institucionalidad electoral vigente y con el actuar de los partidos políticos. Existe un distanciamiento de la mayoría de los votantes con las organizaciones y los representantes que de esas agrupaciones llegan posteriormente a ejercer poder en puestos de elección popular.

Sin duda, existen fallas de fondo en el sistema electoral para que se pierda el entusiasmo que una vez existió en el evento electoral. Este fenómeno puede ser de mucho riesgo para la gobernabilidad y la pretendida democracia del país. La reforma al mecanismo y sistema electoral urge. La utilización del DUI como documento de identificación, el voto domiciliario y del residente extranjero servirían como un buen indicio de reforma. El ausentismo es una manifestación de rechazo y al mismo tiempo un mensaje de demanda de soluciones; a las distorsiones, carencias del proceso y vicios del sistema electoral de este país.

Rafael Rodríguez Loucel, Vicerrector de Investigación y Proyección Social, Universidad Tecnológica de El Salvador.